

SAN MARINO
SHOPPING



Relámpago



Relámpago, el caballo más rápido del circo, siempre había soñado con volar. “Si pudiera volar, podría llegar más lejos que nunca”, pensaba mientras observaba las estrellas en el cielo.



Una noche, después de un espectáculo brillante, Relámpago le confesó su deseo a Tito, su gran amigo pingüino del circo. “Ojalá pudiera elevarme como un ave”, dijo mirando al cielo. Tito lo miró con ternura e hizo señas de “¡podemos hacerlo!”



Nuna, su amiga Osa Polar con una sonrisa, le sugirió algo curioso: “¿Y si el carrusel pudiera darte alas? Hemos visto magia en este circo, ¡quizás esta noche se haga realidad!”
Relámpago, emocionado, decidió intentarlo.



Esa noche, cuando el circo se iluminó, Relámpago se subió al carrusel que empezó a girar. Cerró los ojos y pensó en su sueño de volar. Las luces brillaron intensamente alrededor de él.



De repente, una chispa mágica recorrió su cuerpo. Relámpago sintió cómo sus patas se alzaban del suelo. ¡Por fin! ¡Estaba flotando! Sus alas doradas, hechas de luz, se abrieron y empezó a ascender, desafiando la gravedad.



Mientras volaba por encima del circo, Relámpago sentía la brisa en su melena y la emoción de estar tocando las estrellas. Miró abajo y vio a Nuna y Tito sonriendo, sorprendidos con alegría.



Relámpago voló más alto, cruzando por encima de la carpa del circo, dando vueltas en el aire y dejando un rastro de destellos dorados. ¡Nunca había sido tan feliz!



Cuando finalmente aterrizó suavemente, Relámpago sintió una paz profunda. “Lo logré”, murmuró, mientras Nuna y Tito corrían hacia él, abrazándolo. “Juntos, todo es posible”, dijo Nuna. Relámpago sonrió, sabiendo que, aunque volar había sido su sueño, lo más importante era tener a sus amigos a su lado, compartiendo cada aventura.



SAN MARINO
S H O P P I N G